

RESUMEN

El sabueso de los Baskerville · toda la historia, de principio a fin

La lámpara encendida

RESUMEN COMPLETO

El sabueso de los Baskerville

de Arthur Conan Doyle

La lámpara encendida

Un bastón olvidado

Una mañana, en su casa de la calle Baker, en Londres, Sherlock Holmes y su amigo el doctor Watson examinan un bastón que un visitante se ha dejado olvidado la noche anterior. Watson intenta deducir cómo es su dueño, imitando los métodos de Holmes. Acierta en algo: es un médico de campo, que camina mucho. Pero Holmes va mucho más lejos: un médico joven, sin ambición, distraído, que tiene un perro de tamaño mediano. En ese momento llama a la puerta el dueño del bastón, con su perro.

Es el doctor Mortimer, médico rural de Devonshire. Y viene a consultar a Holmes un asunto muy extraño.

La maldición de los Baskerville

Mortimer saca un viejo manuscrito, de mil setecientos cuarenta y dos, y lo lee en voz alta. Cuenta una leyenda de la familia Baskerville, unos nobles de Devonshire.

En tiempos de la guerra civil inglesa, el señor de Baskerville Hall era un tal Hugo Baskerville, un hombre salvaje y cruel. Una noche raptó a la hija de un campesino y la encerró en la casa. Mientras él y sus amigos bebían, la muchacha escapó por una ventana y huyó a través del páramo. Hugo juró que entregaría su alma al diablo si conseguía alcanzarla, soltó a sus perros y salió tras ella a caballo.

Sus compañeros lo siguieron. Encontraron a la muchacha muerta, de miedo y de cansancio. Y junto a ella, el cuerpo de Hugo. Sobre él, desgarrándole la garganta, había una bestia enorme y negra, con

forma de sabueso, pero más grande que ningún perro que hubieran visto ojos mortales.

Desde entonces, dice la leyenda, un perro infernal persigue a la familia. Y el manuscrito aconseja a los descendientes que no crucen el páramo de noche, cuando dominan las fuerzas del mal.

La muerte de sir Carlos

Holmes escucha aburrido. Para él es un cuento de hadas. Pero Mortimer le lee después una noticia del periódico. Hace tres meses murió sir Carlos Baskerville, el último señor de la casa, un hombre rico y generoso que había vuelto a su tierra para hacer el bien.

Cada noche, sir Carlos daba un paseo por la alameda de los Tejos, en su jardín. Una noche no volvió. Su mayordomo, Barrymore, siguió sus pisadas y lo encontró muerto al final de la alameda, con la cara horriblemente desfigurada. Los médicos dijeron que había muerto del corazón.

Pero Mortimer añade algo que no contó en la investigación. Cerca del cuerpo había unas huellas. Y baja la voz para decirlo: señor Holmes, eran las huellas de un sabueso gigantesco.

Sir Enrique Baskerville

El heredero de la fortuna es sir Enrique Baskerville, sobrino de sir Carlos, un joven que ha vivido en Canadá y que llega ese mismo día a Londres. Mortimer teme por él. Holmes decide conocerlo.

Al día siguiente, sir Enrique se presenta en Baker Street. Le han pasado cosas raras. En el hotel ha recibido una carta anónima, hecha

con palabras recortadas de un periódico, que le aconseja alejarse del páramo si aprecia su vida o su razón. Holmes reconoce enseguida que las palabras vienen del Times. Además, en el hotel le han robado una bota nueva. Y al día siguiente, una bota vieja.

Cuando sir Enrique y Mortimer salen a la calle, Holmes y Watson los siguen y descubren que alguien los vigila desde un coche de alquiler: un hombre con una barba negra, que huye al verse descubierto.

Tres hilos rotos

Holmes intenta seguir tres pistas, y las tres se le escapan. Un muchacho, Cartwright, revisa las papeleras de los hoteles buscando el periódico recortado, sin éxito. Nadie sospechoso se hospeda en el hotel de sir Enrique. Y el cochero que llevaba al hombre de la barba negra cuenta que su cliente, al bajarse, le dijo su nombre: se llamaba Sherlock Holmes.

Holmes se ríe de buena gana. Ha encontrado por fin un adversario a su altura. Pero no puede ir al páramo, porque tiene otros asuntos en Londres. Así que envía a Watson con sir Enrique, con una misión: observarlo todo, proteger al joven, y enviarle informes detallados.

Baskerville Hall

Watson, sir Enrique y Mortimer viajan a Devonshire. El páramo es inmenso, gris y salvaje, lleno de colinas de granito, chozas de piedra de la prehistoria y ciénagas. Por el camino ven soldados: se ha escapado de la cárcel de Princetown un preso peligroso, Selden, el asesino de Notting Hill, y anda escondido por el páramo.

Baskerville Hall es una casa antigua y sombría. La cuidan Barrymore, el mayordomo, un hombre alto con una barba negra, y su mujer. Esa primera noche, Watson oye a una mujer llorar en la casa. Por la mañana, la señora Barrymore tiene los ojos hinchados. Su marido lo niega.

Los Stapleton

Paseando por el páramo, Watson conoce a un vecino, el señor Stapleton, un naturalista entusiasta que caza mariposas y vive en Merripit House con su hermana. Stapleton le enseña la Gran Ciénaga de Grimpen, un pantano traicionero donde un paso en falso significa la muerte. Mientras hablan, ven cómo un poni se hunde en el barro y desaparece. Y de pronto se oye un aullido largo y terrible que recorre el páramo. Stapleton dice que los campesinos creen que es el sabueso de los Baskerville.

Después aparece la hermana de Stapleton, una mujer muy hermosa, morena, de aire extranjero. Creyendo que Watson es sir Enrique, le dice en voz baja y con urgencia que vuelva a Londres enseguida. Cuando descubre su error, se turba y le pide que olvide lo que ha dicho.

Una luz en la ventana

Los informes de Watson a Holmes cuentan lo que va descubriendo. Sir Enrique se enamora de la señorita Stapleton. Pero un día, cuando la está cortejando en el páramo, aparece Stapleton furioso y se la lleva. Después pide disculpas: dice que le cuesta separarse de su hermana, que es todo lo que tiene.

Una noche, Watson descubre a Barrymore junto a una ventana, con una vela encendida, mirando hacia el páramo. Él y sir Enrique lo sorprenden. Y desde el páramo responde otra luz. Barrymore se niega a explicar nada. Es su mujer la que confiesa: el preso fugado, Selden, es su hermano menor. Le hacen señales para llevarle comida.

Watson y sir Enrique salen a buscar al preso, que logra escapar. Esa noche, Watson ve en lo alto de una colina, recortada contra la luna, la silueta de un hombre alto, inmóvil, que no es Selden.

Las iniciales L. L.

Barrymore, agradecido porque sir Enrique ha decidido no denunciar a su cuñado, le cuenta un secreto. La noche de su muerte, sir Carlos había recibido una carta. Su mujer encontró en la chimenea los restos quemados, y se podía leer una frase: le pedían que estuviera junto al portillo a las diez de la noche. La carta estaba firmada con las iniciales L. L.

Watson averigua que en el pueblo de Coombe Tracey vive una mujer con esas iniciales, la señora Laura Lyons. Va a verla. Ella confiesa que escribió la carta: necesitaba dinero para divorciarse de un marido que la maltrataba. Pero dice que al final no acudió a la cita, porque alguien le dio el dinero por otro lado.

El hombre del Picacho

Watson decide buscar al hombre misterioso de la colina. Encuentra una de las viejas chozas de piedra del páramo, con señales de que alguien vive allí: comida, una manta, y un papel con una nota sobre

sus propios movimientos. Alguien lo está vigilando a él. Watson espera con el revólver en la mano. Y entonces oye, desde fuera, una voz conocida que lo saluda con toda tranquilidad.

Es Sherlock Holmes. Ha estado todo el tiempo en el páramo, en secreto, ayudado por el muchacho Cartwright, que le llevaba comida. Así podía investigar sin que el verdadero culpable sospechara.

La muerte en el páramo

Holmes le revela a Watson lo que ha descubierto. El culpable es Stapleton. Y la mujer que se hace pasar por su hermana es en realidad su esposa. Stapleton le había prometido matrimonio a Laura Lyons, y fue él quien le pidió que escribiera la carta a sir Carlos, y luego que no fuera a la cita.

En ese momento oyen un grito terrible en el páramo, y el aullido del perro. Corren, y encuentran un cuerpo al pie de unas rocas. Lleva la ropa de sir Enrique. Creen que han llegado tarde. Pero, al darle la vuelta, ven una barba: es Selden, el preso. Sir Enrique le había regalado ropa vieja a Barrymore, y este se la había dado a su cuñado. El perro lo había perseguido por el olor de la ropa.

Entonces aparece Stapleton, que se acerca y, al ver el cadáver, no puede ocultar su sorpresa al ver que no es sir Enrique.

Tendiendo las redes

De vuelta en la casa, Holmes se queda mirando los retratos de la familia. Tapa con la mano el sombrero y el pelo del retrato de Hugo Baskerville. Y aparece la cara de Stapleton.

Stapleton es un Baskerville. Es hijo de Rogelio, el hermano menor de sir Carlos, la oveja negra de la familia, que huyó a Centroamérica. Si muere sir Enrique, él es el heredero.

Holmes tiende una trampa. Sir Enrique está invitado a cenar en Merripit House. Holmes le pide que vaya, y que vuelva a casa solo y a pie a través del páramo. Le hacen creer a Stapleton que Holmes y Watson han vuelto a Londres. Llega desde la capital el inspector Lestrade para ayudarles.

El sabueso

Esa noche, los tres esperan escondidos cerca de Merripit House. Una niebla espesa empieza a cubrir el páramo. Sir Enrique sale de la casa y emprende el camino de vuelta.

Y de entre la niebla sale una criatura espantosa: un perro enorme, negro, con llamas que parecen salirle de la boca y de los ojos. Se lanza sobre sir Enrique. Holmes y Watson disparan. Holmes le vacía el revólver en el costado, y el animal cae muerto. Sir Enrique se ha desmayado, pero está vivo.

El perro era real: un cruce enorme y feroz. Stapleton le había untado la boca y los ojos con fósforo para que pareciera un monstruo del infierno.

En la casa encuentran a la señora Stapleton atada y amordazada en una habitación. Su marido la había encerrado porque ella se negaba a seguir ayudándole. Les dice dónde se esconde Stapleton: en una isla en medio de la Gran Ciénaga, donde guardaba al perro.

Al día siguiente lo buscan. Solo encuentran la bota vieja de sir Enrique, la que habían robado en Londres para darle al perro el olor de su víctima. De Stapleton, nada. La niebla de aquella noche le hizo perder el camino, y la Gran Ciénaga de Grimpen se lo tragó para siempre.

Una mirada atrás

Semanas después, en Londres, Holmes le explica a Watson toda la historia. Stapleton, después de robar dinero en Centroamérica, cambió de nombre, se instaló en Inglaterra, fundó una escuela en Yorkshire que fracasó, y llegó a Devonshire decidido a heredar la fortuna de los Baskerville. Compró el perro en una tienda de Londres y lo escondió en el páramo.

Sabía que sir Carlos tenía el corazón débil y creía en la leyenda. Por eso usó a Laura Lyons para que el anciano saliera de noche al portillo. Allí lo atacó el perro, y sir Carlos murió de terror. Después, al llegar el nuevo heredero, intentó repetir el plan. Fue su mujer quien, en secreto, envió la carta anónima de advertencia.

Sir Enrique, con los nervios destrozados, se fue a dar la vuelta al mundo con el doctor Mortimer para recuperarse. Y Holmes, satisfecho, invita a Watson a la ópera, a ver Los hugonotes.

La novela más famosa de Holmes

Arthur Conan Doyle publicó El sabueso de los Baskerville entre mil novecientos uno y mil novecientos dos, cuando los lectores esperaban con ansia el regreso de su detective. Es probablemente la aven-

tura más famosa de Sherlock Holmes, y una de las grandes novelas de misterio de todos los tiempos.

Su secreto está en la mezcla: la lógica fría de Holmes contra el miedo a lo sobrenatural, en un paisaje que parece hecho para las leyendas. Al final, el monstruo era un perro y el diablo era un hombre. Pero la niebla del páramo sigue dando miedo.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.